
Hambre, desastre, esperanza: **reconsiderar la acción humanitaria en África**

Informe de sensibilización

DANIEL CIMA/CRUZ ROJA AMERICANA



Federación Internacional de Sociedades
de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

© Federación Internacional de Sociedades
de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Está autorizado citar, copiar, traducir a otros idiomas o adaptar a las necesidades locales cualquier parte de esta publicación sin necesidad de solicitar previamente la aprobación de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, siempre que se indique la fuente de manera expresa e inequívoca.

Fotos de cubierta: Daniel Cima/Cruz Roja americana

2009/Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Apartado postal 372

CH-1211 Ginebra 19

Switzerland

Tel. : +41 22 730 42 22

Fax. : +41 22 733 03 95

Correo electrónico: secretariat@ifrc.org

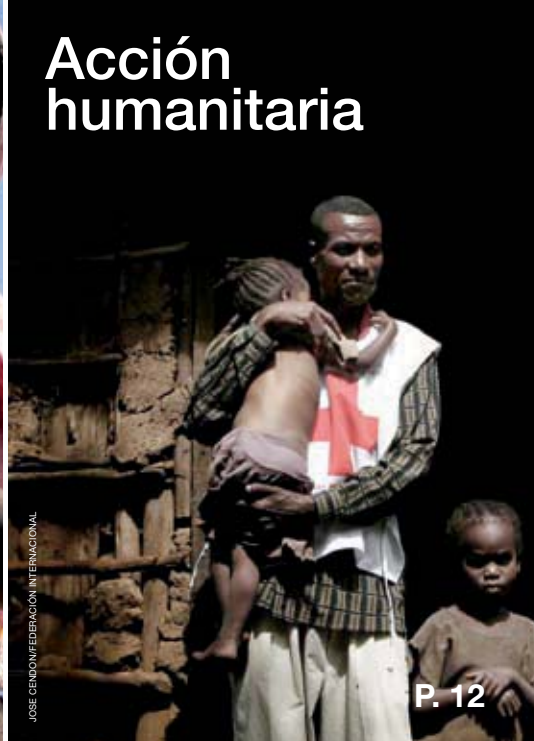
Sitio web: www.ifrc.org



Reseña de los hechos

P. 9

DANIEL CHIMAFEDERACIÓN INTERNACIONAL



Acción humanitaria

P. 12

JOSE CENON/FEDERACIÓN INTERNACIONAL



Soluciones

P. 16

DANIEL CHIMAFEDERACIÓN INTERNACIONAL

Índice

➤ P. 5

Prefacio

➤ P. 6

Introducción

➤ P. 9

Reseña de los hechos

Inundación, sequía y crisis económica

Recuadro 1: *Indicadores de África.*

Recuadro 2: *El desastre no natural de Senegal.*

Recuadro 3: *Invertir en bienes. Cómo una acción sencilla de la Cruz Roja mejora la cosecha gracias al agua de lluvia, fortalece la resiliencia de un pueblo golpeado por la sequía en una provincia del nordeste de Kenya.*

➤ P. 12

Acción humanitaria

Los desafíos que enfrentaremos mañana

Recuadro 4: *Más allá de la asistencia alimentaria. Los límites de la ayuda alimentaria. Un pequeño proyecto sobre medios de subsistencia de la Cruz Roja en*

un pueblo de Gambia es positivo pero no basta. ¿Qué sucede en las comunidades cuando se termina la comida?

Recuadro 5: *El agua es vida. Un cuento de dos pueblos de Kenya. Uno en el que no hay agua. Uno al que la Cruz Roja de Kenya ha proporcionado una tubería y un suministro de agua sostenible.*

Recuadro 6: *Salvar la brecha en el ámbito de la ciencia. Cómo ha beneficiado a África occidental la ciencia y la asociación en relación con el clima.*

➤ P. 16

Soluciones

Malawi y los alimentos

Kenya y los alimentos

Mozambique y los desastres

La función de los donantes

Invertir en capacidad institucional

Recuadro 7: *La Federación Internacional, la reducción del riesgo de desastres y África*

➤ P. 24

Lista de referencias





Prefacio



¿Hasta dónde ha llegado África como continente? ¿Qué avances ha hecho? ¿Han mejorado las condiciones de vida de las personas?

Se trata de preguntas que nos planteamos periódicamente. Con el dinero que gastamos, los programas que ponemos en marcha y las personas que asistimos: ¿estamos logrando cambiar la situación?

La respuesta es afirmativa; nuestra labor contribuye a mejorar la vida de innumerables personas desde Dakar hasta Nairobi, y desde El Cairo hasta Ciudad del Cabo. Al mismo tiempo, reconocemos que podríamos hacerlo mejor.

Pese a la riqueza y al progreso mundiales sin precedentes, la vida de los más pobres de África se caracterizan por el hambre, enfermedades que podrían prevenirse, condiciones de vida inadecuadas y la trágica pérdida de vidas; y su difícil situación empeora rápidamente.

Este informe tiene un enfoque crítico respecto de la forma en que se lleva a cabo la asistencia humanitaria en África. Se centra en la esperanza, en tratar de avanzar, y en que, pese al pesimismo y a la espantosa angustia, la Cruz Roja y la Media Luna Roja creen que la eficacia de sus Sociedades Nacionales africanas señala un modelo del camino a seguir. Junto a la labor de prestar socorro, la participación dinámica en el ámbito local (desde la reducción del riesgo hasta la movilización social) merece la pena.

La excesiva dependencia de la respuesta en reacción a los desastres en la medida en que las organizaciones de ayuda necesiten cada vez más fondos para atender las necesidades básicas de un número creciente de personas afectadas por desastres. Habida cuenta del cambio climático, la crisis económica mundial, la inseguridad alimentaria a largo plazo y otros desafíos continuos, seguir actuando como hasta ahora sólo dificultará aún más el progreso. Como han afirmado la Cruz Roja y la Media Luna Roja en repetidas ocasiones, el desastre casi nunca es natural, únicamente los peligros lo son. El desastre es no poder hacerle frente.

A lo largo y ancho del continente, muchas de nuestras Sociedades Nacionales piden que se haga un hincapié renovado en los enfoques de desarrollo que ya aplican en la comunidad, y en el apoyo procedente de sus redes de base, y en la simple autosuficiencia que consideran decisiva para mejorar la vida de las personas vulnerables y fortalecer su resiliencia.

La tecnología y la experiencia nos han dado las herramientas para anticipar muchas de las dificultades crónicas que tiene el continente hoy. Nos incumbe a todos nosotros, los organismos humanitarios, los gobiernos y las instituciones africanos y los donantes, aprovecharlos mejor.

Es esencial creer en África si queremos enfrentarnos seriamente a lo que está por venir, y los primeros que tienen que tener fe en África son los africanos. Las comunidades tienen que creer en sí mismas.

Las personas que no pueden alimentar a su familia pierden esa fe y su dignidad. Dejan de hacer lo que son capaces de hacer. Debemos contribuir a que recuperen su fe.



Introducción



“Amanece, y a medida que el sol se abre paso en el frío penetrante de la noche en la llanura que rodea a Korem, enciende una hambruna bíblica, hoy en el siglo XX. Este lugar, dicen los trabajadores aquí, es lo más parecido al infierno en la tierra.”

Michael Buerk, Corresponsal de la BBC, 24 de octubre de 1984



Korem, al norte de Etiopía, 25 años atrás. Una imagen icónica. En medio de la hambruna, una multitud se reúne en torno al centro de distribución de alimentos de un organismo de ayuda. La denominada megahambruna de mediados del decenio de 1980 empujó a millones de etíopes y eritreos al límite de sus fuerzas y se cobró al menos un millón de vidas.

Actualmente, una cantidad estimada de 6,2 millones de etíopes sufren inseguridad alimentaria en la medida en que la sequía y el hambre estrechan su cerco una vez más a lo largo del extenso Cuerno de África¹.

Jilango, al noreste de Kenya, un cuarto de siglo después de Korem. El paisaje es una tierra árida rojiza marrón, despojada de todo salvo matorrales mustios. Años de sequías recurrentes han dejado todo completamente seco, y donde no hay tierra es tan duro como una roca. La azada del agricultor no puede romperla. La tierra rompe la azada y al agricultor.

En todo el Cuerno de África, una cantidad estimada de 28 millones de personas no tienen comida suficiente. En Jilango, los animales están muertos o se están muriendo, y una mujer dice: “Hoy los animales, mañana nosotros”.

¿Ha cambiado algo? Tras decenios de labor humanitaria en África, y después de gastar muchos millares de dólares ¿han mejorado las condiciones de vida de forma significativa?

En todo examen de las pautas actuales y previsibles en cuanto al hambre, los desastres y la urbanización se deben resaltar las necesidades, a menudo urgentes, de las comunidades africanas pero, al mismo tiempo, este informe aporta soluciones.

Insta a que se invierta mucho más en reducción del riesgo de desastres, comprometido con un enfoque que salve la brecha existente entre la asistencia humanitaria y el desarrollo. Los relatos de los logros obtenidos reafirman este argumento, con ejemplos de comunidades africanas que, con el apoyo de actores humanitarios, han tomado medidas concretas y reales para limitar los efectos de las calamidades.

Mensajes prioritarios:

- Las personas vulnerables deben ser los asociados principales de los actores humanitarios. Las soluciones que se imponen casi nunca son sostenibles. Las personas conocen los riesgos que enfrentan, la función de las organizaciones humanitarias es apoyarlos y orientarlos.
- Intensificar los esfuerzos por reducir el riesgo de desastres puede disminuir de manera espectacular los efectos de los desastres y ayudar a evitar la hambruna crónica.
- La reducción del riesgo de desastres es eficaz en función de los costos. Se necesita mucho menos dinero para aumentar la productividad agrícola o ayudar a las personas a prepararse para los desastres que para llevar a cabo operaciones de socorro.
- Si bien la asistencia en situaciones de emergencia seguirá teniendo un papel decisivo, es necesario mejorarla. La ciencia puede contribuir a vincular la respuesta al desastre y la reducción del riesgo. Los expertos en clima y meteorología ya están mostrando cómo hacerlo.
- Debe invertirse mucho más en fortalecer la capacidad de las personas y en poner en marcha soluciones sostenibles. La Federación Internacional hace un llamamiento a los donantes para que dediquen el 20-25 por ciento de los

1. Noticias en línea de la BBC, Ethiopia asks for urgent food aid, 22 de octubre de 2009, (<http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/8319741.stm>)



DANIEL CIMA/FEDERACIÓN INTERNACIONAL

fondos que gastan en la respuesta a desastres, a la reducción del riesgo y al desarrollo de la comunidad.

- Debe invertirse también en fortalecer la capacidad de la Cruz Roja/Media Luna Roja local y de los demás integrantes de la sociedad civil. Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja más fuertes –organizaciones que sean capaces de abordar y reducir la vulnerabilidad de forma creativa y dinámica– son los aliados clave en los esfuerzos nacionales encaminados a aliviar la pobreza y propiciar el desarrollo.



Reseña de los hechos

Las personas que viven en barrios precarios pagan el agua de cinco a diez veces más que los que habitan en zonas acomodadas de su ciudad. ¿Cuál es el resultado? Pocas personas pueden obtener los 20 litros de agua al día que debería considerarse como el mínimo.

Inseguridad alimentaria, desastres, grandes contrastes climáticos que se superponen, urbanización rápida; son los principales elementos que contribuyen a aumentar la vulnerabilidad en África en los que se centra este informe. Por supuesto que hay más; por ejemplo, el acceso deficiente a los servicios de agua y saneamiento, y el constante número de víctimas de enfermedades transmisibles. Todos tienen una enorme influencia en la situación humanitaria del continente. La crisis económica mundial también incide en las personas pobres y vulnerables de África. Todas estas amenazas interactúan o están interrelacionadas. (Véase el recuadro 1: Indicadores de África).

Resulta fácil ser pesimistas, y aún más si echamos un vistazo a las estadísticas.

- 400 millones de personas del África subsahariana sufren inseguridad alimentaria, y necesitan asistencia externa para satisfacer sus necesidades alimenticias mínimas.

Agua y saneamiento

- ↘ 322 millones: personas que en el África subsahariana carecen de acceso a agua potable
- ↘ 436 millones: personas que en el África subsahariana no tienen servicios adecuados de saneamiento
- ↘ 321 millones: personas que en el África subsahariana defecan al aire libre; decisión que muchos adoptan por carecer de una alternativa higiénica

Salud y asistencia

- ↘ 1 millón: niños que mueren anualmente en el continente a causa del paludismo
- ↘ 40 por ciento: porcentaje del gasto público sanitario nacional que los países donde el paludismo es endémico dedican a la respuesta al paludismo
- ↘ 1 de 7: niños que mueren antes de cumplir cinco años

VIH y SIDA

- ↘ 6.195: muertes atribuidas al SIDA diariamente en África
- ↘ 47 años: esperanza media de vida en el África subsahariana (podría ser de 62 años sin el SIDA)
- ↘ Dos tercios: proporción de las personas infectadas por el VIH en el mundo que vive en el África subsahariana (aunque sólo reside en esta región algo más del 10 por ciento de la población mundial)
- ↘ 15 millones: africanos muertos a causa del SIDA desde el comienzo de la epidemia
- ↘ 50 por ciento: porcentaje de las camas de hospital del África subsahariana ocupado por personas con enfermedades vinculadas al VIH
- ↘ 60 por ciento: porcentaje de nuevas infecciones por el VIH en el África subsahariana correspondiente a mujeres y niñas

Indicadores socioeconómicos

- ↘ 48 por ciento: porcentaje de la población del África subsahariana que vive con menos de 1 dólar EE. UU. al día
- ↘ 2,18 por ciento: crecimiento medio de la población en África
- ↘ 54,3 años: esperanza media de vida en África
- ↘ 18,6 años: edad media de la población de África
- ↘ 1.041: producto interno bruto (PIB) per cápita en dólares EE. UU. (el promedio mundial es de 6.844 dólares EE. UU.)
- ↘ 74 por ciento: porcentaje de niños del África subsahariana en edad de educación primaria matriculado en escuelas (incremento del 15 por ciento desde 2000)
- ↘ 79: niñas matriculadas en la enseñanza secundaria por cada 100 niños matriculados
- ↘ 900: madres que mueren en el África subsahariana por cada 100.000 nacidos vivos (en regiones desarrolladas se producen 9 muertes por cada 100 nacidos vivos)

¹The DATA Report 2008 (ONE, www.one.org/report); Objetivos de desarrollo del Milenio. Informe 2009 (Naciones Unidas, 2009, www.un.org/spanish/millenniumgoals/pdf/MDG_Report_2009_SP_r3.pdf); Informe sobre la epidemia mundial de sida 2008 (Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), 2009, www.unaids.org/es/KnowledgeCentre/Resources/FeatureStories/archive/2008/20080728_New_Global_Report_2008.asp).

- ↘ 18 millones de africanos fueron afectados por desastres en 2008, parte de los 316 millones afectados durante el último decenio, de los cuales murieron 46.000.
- ↘ Entre 1999 y 2008, los desastres dieron lugar a aproximadamente 13.000 millones de dólares EE.UU. en pérdidas² – cifra mayor que el PNB de un país como Uganda.
- ↘ El déficit de alimentos en el África subsahariana en 2008 –la diferencia entre los alimentos que tienen y los que necesitan– fue de más de 14 millones de toneladas, y reciben sólo cuatro millones de toneladas de ayuda alimentaria al año³.

Las estadísticas reflejan solo una parte de la realidad. Entre esos 400 millones que padecen inseguridad alimentaria⁴, los efectos van mucho más allá que estómagos vacíos: para sobrevivir, a menudo las familias se ven obligadas a desviar sus recursos limitados de la educación y la atención de salud, una opción dolorosa que socava el desarrollo macroeconómico.

Cuando las personas no pueden hacer frente a la situación, cuando la comida escasea o cuando los pueblos son arrasados por tormentas o inundaciones, muchos se marchan a las ciudades de África. Actualmente, el 62 por ciento de todas las personas que viven en ciudades subsaharianas –200 millones⁵– habitan en distritos empobrecidos en condiciones inaceptables, para expresarlo en pocas palabras: barrios precarios.

Por tanto, aumenta su vulnerabilidad. Sólo un tercio de las personas que viven en barrios precarios tiene acceso a servicios básicos higiénicos de saneamiento. El acceso al agua no es mucho mejor. En algunas de las barriadas pobres más

² Federación Internacional, Informe Mundial sobre Desastres 2009: Alerta temprana, acción temprana, Ginebra, 2009

³ Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (OFDA), Food Security Assessment 2008-09, Washington, junio de 2009

⁴ OFDA, junio de 2009

⁵ OFDA, junio de 2009



FEDERACIÓN INTERNACIONAL

RECUADRO 2: EL DESASTRE NO NATURAL DE SENEGAL¹

Cuando llegó, el agua alcanzaba la altura de la cintura. Para acceder a su mujer y sus hijos, atrapados en el piso superior de su casa, Ahmadou Niasse trepó por los tejados de las viviendas vecinas.

Ahmadou se había preparado para las inundaciones. Pikine, una barriada sin planificar en los suburbios de Dakar, resulta afectada todas las temporadas de lluvias por precipitaciones torrenciales y Ahmadou, coordinador de voluntarios de la Cruz Roja Senegalesa, se encarga de poner en marcha la respuesta. Pero en 2009 fue distinto. La primera llamada de auxilio que recibió fue la de su propia mujer.

“Ven a casa ahora mismo, vamos a morir aquí”, le dijo.

Dos meses después, su vivienda sigue inundada y se han tenido que trasladar. Aunque el nivel del agua ha bajado, el piso bajo permanece anegado por agua verde, estanca-

grandes del continente, los residentes pagan por el agua de cinco a diez veces más que los que habitan en zonas acomodadas. Las barriadas y los suburbios no planeados que rodean a las ciudades africanas se suelen construir en terrenos que además son inadecuados para vivir. En Dakar, los residentes del distrito de Pikine sufren inundaciones anuales debido a que el terreno bajo es un antiguo pantano que se secó en una ocasión por las sequías, pero que ahora vuelve a estar expuesto a abundantes lluvias (véase el recuadro 2: El desastre no natural de Senegal).

Inundación, sequía y crisis económica

La baja productividad agrícola, influida por un clima cada vez más imprevisible y hostil, es con frecuencia la razón principal que hace que las personas huyan de las zonas rurales buscando unas oportunidades que creen que van a encontrar en la ciudad.

Un especialista en sequías del este de África dijo que el clima está “patas arriba”. Tanto la estación seca como la húmeda son secas. El agricultor Hassan Yunis, 71, de un pueblo del nordeste del departamento de Balambala (Kenya), coincidía con esa opinión. Si bien la sequía es la peor que puede recordar, teme a las inundaciones.

Al volver del campo desanimado en este momento dijo “Tenía 500 cabras pero no pude encontrar una sola que estuviera en condiciones para llevar al mercado. Me dicen que tal vez llueva, pero eso no me beneficiará. De todas maneras, será un desastre”. Las cabras que habían sobrevivido a la sequía iban a morir en el agua. “Tenemos muy poco agua o demasiada.”

da, llena de residuos y contaminada por los excrementos de las letrinas desbordadas, como en gran parte del barrio. Desde un tejado cercano, Ahmadou mira hacia su patio. “¿Cómo podría volver a llevar a mis hijos a un sitio así?”, pregunta. “Debo encontrar otro lugar, que no se inunde.”

Ahmadou está preocupado por las cifras relativas a la diarrea y el paludismo. Una encuesta realizada por la Cruz Roja en un municipio gravemente afectado por las inundaciones revela que en el 60 por ciento de las familias hay casos de paludismo. “Era de esperar, con tanta agua estancada. Es el entorno perfecto para la reproducción de los mosquitos.”

La familia Niasse ha conseguido un alojamiento provisional, pero encontrar una nueva vivienda está resultando ser más difícil. Son muchas las personas en busca de un nuevo hogar, pero como consecuencia de las inundaciones han subido los alquileres. Caseros aprovechados se están beneficiando de la desgracia de los demás. En Pikine cunde el malestar. La población está enfadada: enfadada con los caseros, enfadada con un gobierno al que acusa de inactividad, enfadada con los vecinos cuyas construcciones para protegerse frente a las inundacio-

nes, dice, han desviado el agua hacia las viviendas de los demás.

Pero, para empezar, nadie debería haber estado viviendo allí. Las inundaciones no han ido a las personas, más bien las personas se han expuesto a las inundaciones. La barriada ha ido creciendo en medio de una ciénaga natural.

Antes de la grave sequía que afectó al Sahel en los años 1970, estos eran terrenos de labranza irrigados por la lluvia, famosos por sus huertos altamente productivos. Con la sequía cesó la actividad agraria. Migrantes rurales obligados a abandonar el campo por el mismo desastre, encontraron aquí espacios libres y secos donde asentarse. Al volver las lluvias, decenas de miles de personas se habían establecido allí. Las afueras, antaño verdes, se habían convertido en una zona urbana gris densamente poblada.

Todavía hoy vienen personas a este lugar, a pesar de las inundaciones. Al éxodo rural hay que añadir la migración de los pobres de zonas cercanas. Dakar atrae como un imán a muchas personas, que se dirigen a los suburbios sin planificar. Para muchas, esta es la única posibilidad.

El desarrollo en Dakar muestra por qué, en las décadas venideras, el rápido crecimiento urbano planteará enor-

mes retos. Ya ahora el 72 por ciento de la población de las ciudades subsaharianas –alrededor de 200 millones de personas– vive en barrios de tugurios y chabolas y en suburbios ilegales sin infraestructura ni servicios.

El Banco Mundial está analizando una propuesta para trasladar a la población de Pikine a otro lugar. Esto podría ser la única solución. No obstante, Ahmadou Niasse advierte que esta barriada seguirá atrayendo a migrantes.

“Si se traslada a la población actual ocuparán su lugar los migrantes rurales. Incluso puedes arrasarlo todo, pero otros simplemente volverán a construir ahí”, comenta. “¿Cómo evitar que vengán las personas?” En opinión de muchos esta es la pregunta decisiva.

Fortalecer la economía rural, apoyar la agricultura y mejorar las condiciones de vida en las zonas rurales son algunas de las propuestas. Entretanto se prevé que la población de Dakar seguirá creciendo a una tasa anual del 7 a 8 por ciento. De este crecimiento, sólo entre el 2 y el 3 por ciento corresponde al crecimiento natural; tal es la magnitud del movimiento migratorio.

¹ Fuente: Entrevistas realizadas por la Federación Internacional sobre el terreno

Los agricultores señalan lo mismo en Namibia, donde las peores inundaciones de los últimos 50 años anegaron la región de Caprivi. En 2009, arrasaron una cosecha que iba a ser extraordinaria.

Junto a esos peligros naturales, se ha sumado ahora uno causado por actividades humanas: la crisis económica mundial. Cuando comenzó la crisis en el mundo desarrollado, la opinión generalizada era que afectaría muy poco a África. La crisis ha llegado lentamente, pero hoy es grave y va cobrando velocidad. Entre otras cosas, en las economías que dependen de la agricultura ha profundizado las repercusiones en la seguridad alimentaria.

El empeoramiento puede verse en la disminución de los precios y la caída de la demanda de productos, lo que ha reducido los ingresos derivados de las exportaciones. El ritmo de las inversiones extranjeras se ha frenado y también el flujo de remesas, un apoyo que es vital para muchas personas pobres. Y las reservas de divisas se han reducido, lo que hace peligrar la importación de bienes de primera necesidad, como alimentos, suministros médicos e insumos agrícolas.

A medida que cierran minas y empresas, los medios de subsistencia desaparecen también y la crisis de desarrollo se está convirtiendo rápidamente en una crisis humanitaria.

Las Naciones Unidas han estimado que la proporción de africanos desnutridos se elevó un 29 por ciento en 2008, y el Banco Mundial ha calculado que, probablemente, la cantidad de personas que vive en la pobreza ha aumentado en 16 millones este año, contando hasta mediados de 2009.

Acción humanitaria

Resumen: Financiar la ayuda humanitaria equivale a no poder mantener el ritmo de las necesidades humanitarias crecientes, y gastar un monto desproporcionado en actividades de socorro reactivas. Sólo una mínima parte se invierte en intentar reducir la vulnerabilidad.



En cuanto a los desastres y la seguridad alimentaria, la asistencia humanitaria llega casi siempre después de que ocurre el acontecimiento. La mayoría de los recursos se utilizan para aliviar el dolor causado por las catástrofes, y este modelo de respuesta ya se hunde bajo el peso de las necesidades en África.

No tiene por qué ser así. La verdad simple es que el modelo es erróneo y es posible reducir las necesidades.

No es que el mundo sea indiferente; es excesivamente generoso. Las cifras hablan por sí solas. En 2008, se gastaron 119.800 millones de dólares EE.UU. en asistencia oficial para el desarrollo (AOD) en el mundo. Esta cifra es inferior a los objetivos establecidos por los gobiernos en 2005, pero se incrementó un 10 por ciento respecto de 2007, la cifra en dólares más elevada jamás registrada⁶.

El análisis de la ayuda puede obtenerse en otras fuentes, pero debemos hacer hincapié aquí en que la AOD es estable y tal vez esté aumentando. Lo mismo sucede con el monto de esa ayuda asignado a la asistencia humanitaria.

Ahora viene la hora de la verdad. Las necesidades crecen más rápido que la financiación. Donde se ve más claramente es en las intervenciones de las Sociedades Nacionales africanas de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Desde 2004, las cifras han mostrado un marcado incremento. (Véase el cuadro 1: La acción de la Federación Internacional en África).

El Programa Mundial de Alimentos (PMA) brinda otro ejemplo. En 2009 informó que si bien la financiación de sus operaciones de seguridad alimentaria en el Cuerno de África había aumentado realmente en los últimos años, no lo hizo al ritmo que correspondía al monto que se solicitaba⁷.

Por tanto, al tiempo que los donantes aportan más fondos que nunca, los niveles de ayuda en términos reales siguen siendo insuficientes en África. En este informe debemos examinar también la estructura de las necesidades de financiación.

La AOD puede dividirse en dos categorías distintas:

- Humanitaria: la asistencia prestada a quienes experimentan un sufrimiento profundo.
- Desarrollo: la asistencia que se suele dar a los gobiernos para construir y fortalecer la infraestructura material y social, como los sistemas educativo y sanitario.

Aproximadamente el 7,5 por ciento de la AOD se gasta en atender las necesidades humanitarias. Y, si bien es difícil determinar cifras específicas para África, las cifras mundiales revelan claramente cómo esos fondos tienden en gran medida a cubrir la asistencia reactiva. Únicamente una cantidad mínima se invierte en los intentos dinámicos de reducir la vulnerabilidad: 0,14 por ciento de la AOD⁸.

La disparidad se refleja aún más en una estimación del Gobierno de los Estados Unidos de que tres cuartas partes de la asistencia alimentaria a África se destina

Sólo el 0,14 por ciento de la asistencia oficial para el desarrollo se destina a la reducción del riesgo de desastres.

6. Naciones Unidas, Informe sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio 2009, Nueva York, 2009

7. SABC International, African Views, Johannesburgo, 13 de agosto

8. Oxfam, Band Aids and Beyond: Tackling disasters in Ethiopia 25 years after the famine, Londres, 22 de octubre de 2009 www.oxfam.org.uk

RECUADRO 3:
INVERTIR EN BIENES¹

Los animales –los que no han sido dirigidos a Somalia con la esperanza de aprovechar las lluvias de la zona costera y encontrar algo parecido a pastos– están muertos o muriéndose. Los cadáveres de las cabras se van resecando y consumiendo al calor del día.

“Hoy son los animales. Mañana nos tocará a nosotros”, comenta una mujer en Jilango, un asentamiento de antiguos pastores nómadas a 100 kilómetros al noroeste de Garissa, en la Provincia Nororiental de Kenia.

En este rincón poco desarrollado y completamente seco, donde se ignora en buena parte el estado permanente de crisis crónica, este es el sentir de la mayoría. Sólo cuando la crisis evoluciona para dar lugar a un desastre de primera magnitud se da una respuesta sustancial. Una vez superada la emergencia las personas vuelven a encontrarse en una situación de crisis.

En Jilango, en la zona de Modogashe, viven 5.000 personas en viviendas provisionales. Desde finales de los años 1990, Jilango ha surgido de la nada a medida que más y más pastores han abandonado la vida nómada. Privados a causa del clima cada vez más extremo de los pastos utilizados tradicionalmente, se han asentado aquí para complementar su sustento con productos agrícolas. Las tierras, dicen, son fértiles. “Si tuviéramos agua, aquí podría cultivarse

todo –mijo, sorgo, frijoles, sandías, pero no hemos tenido lluvias suficientes desde hace unos tres años”, explica Ahamad Dagane, un anciano de la comunidad.

La Cruz Roja de Kenia ayuda a estas personas a recoger el agua de la lluvia. En lugar de proporcionar sólo socorro, remunera el trabajo con alimentos, lo que beneficia a largo plazo a la comunidad. El enfoque de “alimentos a cambio de bienes” o, como prefiere denominarlo la Cruz Roja, la actuación prolongada de socorro y recuperación –quienes no pueden trabajar también reciben alimentos– moviliza a la población, le transmite conocimientos especializados y le da razones para la esperanza.

En Jilango, el bien es un depósito de agua de 5.000 metros cúbicos que, una vez terminado, podrá almacenar agua para tres o cuatro meses, suficiente para que la comunidad afronte el habitual período seco entre los períodos de lluvia.

No obstante, es una empresa difícil. Aunque la Cruz Roja proporciona herramientas y asesoramiento técnico, el trabajo está paralizado. Los hombres con capacidad para trabajar se encuentran en Somalia con el ganado que queda, y los ancianos, los débiles y las mujeres que permanecen en el lugar son incapaces de excavar el suelo, duro como una piedra.

Han hecho todo lo que han podido, bajando por las noches para no perder energía en el calor del día. Ahamad muestra una pala partida. “¿Lo ven?”, comenta negando con la cabeza. El depósito de agua tendrá que esperar hasta que la lluvia ablande el terreno. Ahamad explica que cuando vuelvan los hombres jóvenes lo terminarán.

“Éste no será el único depósito, por cierto. Para potenciar al máximo la agricultura tiene que haber más. Tenemos ya las herramientas y la experiencia y conocemos otros lugares adecuados donde establecer depósitos.”

Mohamed Abdinoor, jefe de gestión de desastres de la Cruz Roja de Kenia, comenta que toda respuesta de la Sociedad Nacional a los desastres incluye ahora un componente de recuperación. “La reducción del riesgo de desastres debe formar parte de toda nuestra labor. Además, las comunidades deben participar y deben identificarse con lo que se está haciendo.”

Es por ello que la Cruz Roja sigue invirtiendo en los voluntarios, que trabajan en sus propias comunidades y enseñan a éstas a gestionar los desastres.

¹ Fuente: Entrevistas realizadas por la Federación Internacional sobre el terreno

Debe ponerse mucho más empeño en ayudar a las personas antes de que caigan en las garras del hambre o que un desastre destruya sus vidas.

a atender las necesidades de emergencia. Debe ponerse mucho más empeño en ayudar a las personas antes de que caigan en las garras del hambre o que un desastre destruya sus vidas.

No abogamos por un cambio de dirección de los fondos que se destinan a adquirir y distribuir alimentos. La ayuda alimentaria salva vidas, como sucede actualmente en el extenso territorio del Cuerno de África. Ahora mismo, comunidades enteras dependen de esta ayuda, sin ella muchísimas más personas morirían; no cabe ninguna duda al respecto, pero se podría haber evitado que muchas llegaran a su situación actual.

Del mismo modo, las personas afectadas por inundaciones u otras catástrofes necesitan lonas impermeables para refugiarse de los elementos, o mosquiteros para protegerse de los transmisores de enfermedades que se reproducen en aguas estancadas. Cuánto mejor sería, por consiguiente, ponerlos a salvo o prepararlos para minimizar los efectos antes de que ocurra el hecho. Tenemos los conocimientos y tenemos la tecnología.

Es decisivo tomar conciencia de que, comparativamente, se hace muy poco para ayudar a las comunidades a reducir o eliminar su vulnerabilidad. Una vez terminada la ayuda alimentaria o cerrados los campamentos de desplazados, las personas suelen volver a los mismos escenarios precarios que contribuyeron a crear el problema inicial. A lo largo y ancho del continente, tiene lugar un ciclo continuado de crisis-socorro-crisis.

No hay casi nada que tenga un valor perdurable, demasiado poco para romper el círculo vicioso. Como lo expuso un coordinador de la Cruz Roja de África

RECUADRO 4:
**MÁS ALLÁ DE
LA AYUDA
ALIMENTARIA¹**

¿Qué sucederá en diciembre, cuando la ayuda alimentaria toque a su fin? La pregunta preocupa a los pobladores del distrito de Foni Bintang en la Región Occidental de Gambia, que temen que una vida que ya es difícil pronto se tornará aún más difícil.

La escasez de alimentos ha sido un problema importante, en el que se han hecho sentir intensamente la sequía, la erosión del suelo y las inundaciones. La baja producción de alimentos se debe, en parte, a la migración rural-urbana, que ha reducido la fuerza de trabajo. La presión sobre la tierra ha hecho mermar aún más las existencias de alimentos, y la baja fertilidad del suelo se ha traducido en bajos rendimientos.

Los problemas de los agricultores se agravaron cuando comenzaron a llegar refugiados que huían del conflicto en la vecina región de Casamance, en el sur del Senegal. Los refugiados no eran extraños en la región. El distrito de Foni Bintang se encuentra sobre la frontera y la tribu de los Diola habita a ambos lados de la frontera. Los recién llegados buscaron refugio entre sus amigos y familiares en Gambia. Alrededor de 5.400 han sido bien acogidos, pero compartir la tierra, el agua y los bienes con ellos ha impuesto una enorme carga a las comunidades de acogida.

Si el distrito está en crisis, la crisis no se advierte en los ondulantes arrozales de la aldea de Bajagarr. Con semillas, herramientas y

asesoramiento suministrados por la Cruz Roja de Gambia, se ha logrado una buena cosecha en 15 hectáreas, a pesar de unas condiciones meteorológicas adversas.

La lluvia había sido insuficiente en los dos últimos años, y cuando el Centro Africano de Aplicaciones Meteorológicas para el Desarrollo pronosticó menos de la mitad de la precipitación normal para 2009 – que caería en la primera parte de la temporada –, los aldeanos aceptaron el consejo de la Cruz Roja y sembraron un cultivo de maduración temprana.

Otras comunidades siguieron su ejemplo. Bajagarr es una de 47 comunidades que se benefician de un proyecto de alimentos por trabajo en el que el Programa Mundial de Alimentos y el ACNUR han colaborado con la Cruz Roja para ayudar a los refugiados y a las comunidades de acogida. En consecuencia, se han obtenido buenas cosechas de arroz, maíz y cacahuets.

Aunque esas buenas cosechas no han sido suficientes para calmar las preocupaciones sobre la terminación de la ayuda alimentaria, es innegable que se han hecho progresos. Estas inversiones aumentan el patrimonio de la comunidad, refuerzan la resiliencia y pueden reducir el riesgo de desastre, explica Katim Nget, director del programa de la Cruz Roja de Gambia. Las estadísticas destacan la importancia del programa. La pobreza en Gambia sigue siendo un fenómeno predominantemen-

te rural que afecta a la mitad de la población rural. Casi el 35 por ciento de los hogares rurales están por debajo del umbral de pobreza, en comparación con el 15 por ciento en las zonas urbanas y el 4 por ciento en la capital y alrededores. Alrededor del 91 por ciento de las personas en situación de extrema pobreza trabajan en la agricultura.

La pobreza estimula también la migración rural-urbana, y en la capital ya se pueden advertir las consecuencias negativas de una rápida urbanización. Al igual que en Dakar (Senegal), los suburbios de Banjul están superpoblados y la demanda de tierras es tan grande que los habitantes se asientan en zonas propensas al riesgo.

Esta expansión urbana incontrolada está expuesta a inundaciones anuales. En el pueblo de Ebo, construido sobre antiguos arrozales, desde su lecho de enfermo el anciano Yousupha Kebbeh (en la foto) puede ver, por la puerta de su morada, aguas estancadas que llegan hasta el tobillo. Kebbeh, un agricultor que huyó de la penuria rural atraído por la promesa de la mejora urbana, fue uno de los primeros en construir en este lugar durante los años de sequía hace un cuarto de siglo. Su casa forma parte hoy de un barrio de tugurios insalubre. No pudo escapar a la pobreza. ¿Tendrán igual suerte los agricultores que sigan en sus pasos?

¹ Fuente: Entrevistas de la Federación Internacional sobre el terreno.

RECUADRO 5:
**EL AGUA
ES VIDA¹**

HISTORIA DE DOS ALDEAS

La aldea de Kyanunbu, en la Provincia Oriental de Kenya, se está muriendo. Aunque en un tiempo dependía del ganado y la agricultura, ahora la mayor parte de los animales han muerto; los campos, antes productivos, dieron su última cosecha aceptable en 2002. La sequía está asfixiando a Kyanunbu y sus habitantes han perdido toda esperanza.

Los jóvenes y las personas sanas han comenzado a migrar hacia Nairobi y otras zonas urbanas en busca de trabajo.

El Distrito de Mwingi, donde se encuentra la aldea, está en crisis y el último boletín oficial sobre la sequía explica por qué. El acceso al agua presenta una situación desesperante. Hay hacinamiento en un puñado de pozos de agua y cada vez hay que caminar más para llegar a las fuentes de agua. Al morir el rebaño, los precios del ganado declinan, la producción de leche ha registrado su más bajo nivel hasta ahora, circunstancia que a su vez afecta el consumo de leche, y el 15 por ciento de los niños corren un riesgo de desnutrición. Más de 60 por ciento de la población depende ahora de la ayuda alimentaria, pero, como advierte el boletín, para evitar la inanición y la mortalidad, hay que dar máxima prioridad a la distribución de alimentos.

En Kyanunbu, todo el mundo depende ahora de la ayuda alimentaria. Beatrice Muthui dice que su familia cultivaba antes unas 4 hectáreas y producía maíz, mijo, sorgo, frijoles y judías. Hoy día, la tierra está arrasada. La granja no produce nada, las cabras han sido vendidas para comprar alimentos básicos y solo sobreviven dos vacas de un rebaño de diez.

Las fuentes de agua cercanas también se han secado y Beatrice, madre de cinco hijos, camina 7 kilómetros con un burro para traer agua de un pozo somero, en el lecho de un río seco, un viaje redondo de 14 kilómetros, en algunos casos dos veces por día.

En la aldea de Katuluni, la abuela Josephine Mwalale también tiene tierras secas y de su rebaño sobreviven únicamente cinco cabras esqueléticas. Ayer caminó con dificultad hasta un mercado para vender una de sus cabras y se volvió, caminando con igual dificultad, sin haberla vendido, pues nadie le quiso comprar un animal en tan malas condiciones.

Su situación puede ser precaria, pero ha mejorado. Josephine solía caminar incluso más que Beatrice para obtener agua, pues el pozo somero más cercano se encontraba a 12 kilómetros de distancia. Esas caminatas casi la matan, dice, y ayudaron a matar a muchos de los burros de la aldea: muertos de hambre por falta de piensos,

agotados por las cargas que acarreaban, simplemente sucumbieron ante lo inevitable.

Josephine obtiene agua ahora de un quiosco en la aldea, uno de una cadena de quioscos a lo largo de una cañería de 13 kilómetros tendida por la Sociedad de la Cruz Roja de Kenya. Esa cañería, alimentada por un pozo, se destinó primero a abastecer a 7.000 habitantes, pero ahora abastece a 20.000 habitantes que se encuentran a distancias de hasta 20 kilómetros, cuyas fuentes locales se han secado.

Josephine dice: “Sin la cañería nos hubiéramos muerto junto con los burros.” El proyecto –financiado con recursos de una empresa que apoya a la Sociedad de la Cruz Roja de Kenya– brinda algo más que alivio: es una solución sostenible que ha levantado una enorme carga, reducido la vulnerabilidad e inspirado esperanza a muchos. Además, es una alternativa financiera prudente frente al método oneroso de transportar agua en camiones para abastecer a la población necesitada. Si bien requiere una única inversión importante, es sumamente eficaz en función de los costos en el largo plazo. La población a la que abastece está sumamente feliz de pagar un pequeño canon para solventar los gastos de conservación.

¹ Fuente: Entrevistas de la Federación Internacional sobre el terreno.



La asistencia basada en los medios de subsistencia a la vez que satisface las necesidades urgentes, fortalece la resiliencia ante las crisis futuras.

Oriental, todo lo que deja tras su paso la ayuda alimentaria son letrinas llenas. “África merece algo mejor”.

Muchas comunidades viven al borde de la crisis. Se deslizan dentro y fuera de ésta periódicamente y, a veces, se vienen abajo y se produce una situación de emergencia. Para minimizar el sufrimiento humano en el futuro debemos hacer algo más que atender las necesidades que tenemos enfrente hoy. Hemos de reforzar también los medios de subsistencia de las personas afectadas para que puedan superar las condiciones adversas que deberán enfrentar inevitablemente el día de mañana.

La asistencia basada en los medios de subsistencia a la vez que satisface las necesidades urgentes, fortalece la resiliencia ante las crisis futuras. La seguridad alimentaria puede mejorarse mediante actividades que respalden los medios de generación de ingresos de la familia, sus estrategias para salir adelante, su base de recursos naturales (como el agua y las cuencas, los pastos y las tierras de labranza), sus bienes productivos y sus infraestructuras o servicios básicos.

La necesidad de que la asistencia evolucione en esa dirección quedó reflejada en la adopción por la Federación Internacional de su Estrategia de Seguridad Alimentaria para África a largo plazo en 2008, y se recogió igualmente en la puesta en marcha por el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) de programas de seguridad económica.

No hay dinero suficiente, y lo que hay no se gasta tan bien como se debería. ¿Qué sucederá entonces a medida que las necesidades humanitarias sigan aumentando?

Los desafíos que enfrentaremos mañana

Se prevé que todo va a empeorar debido, en parte, al cambio climático, los desastres, la inseguridad alimentaria y la urbanización no planificada.

En diciembre de 2009, los líderes mundiales se reunirán en Copenhague (Dinamarca) para intentar negociar un nuevo tratado mundial relativo al cambio climático. La reunión se centrará principalmente en la forma de detener la actual espiral descendente poniendo freno a las emisiones de carbono. Ahora bien, gran parte de la reunión se dedicará a la adaptación, estudiando los efectos actuales e inminentes.

En los últimos meses, varias organizaciones humanitarias han tratado de cuantificar esos efectos en las comunidades de los países en desarrollo. Se prevé de forma generalizada que la seguridad alimentaria y los desastres aumentarán en frecuencia e intensidad, y que las tendencias estacionales, ya muy inciertas, se volverán cada vez menos predecibles.

Se prevé que el golpe será especialmente duro para África. En lo que respecta a la agricultura, las zonas afectadas por la sequía en el África subsahariana podrían aumentar en 60-90 millones de hectáreas, contribuyendo a reducir la productividad en casi todos los países. Es probable que empeore la gran vulnerabilidad existente en los países que están al sur de la franja del Sahara. Los años de escasez –años en los que no llueve y se seca la tierra– podrían multiplicarse por dos, incidiendo gravemente en los medios de subsistencia de millones de agricultores y pastores africanos.

Incluso en África del norte que, en comparación, tiene seguridad alimentaria, el consumo de alimentos en promedio podría sufrir un descenso general del 4,4 por ciento en los próximos diez años, y alcanzar hasta un 15 por ciento en Egipto⁹.

9. OFDA, junio de 2009

Inundaciones, sequías, invasiones de langostas y epidemias: los cuatro grandes desafíos de los desastres en África Occidental y Central, todos ellos relacionados con el clima. El clima los desencadena o crea las condiciones que los causan.

Por esa razón, la climatología tiene prioridad en el programa de Youcef Ait-Chellouche. En su calidad de coordinador de la Federación Internacional para la gestión de desastres en la región, Youcef quiere saber qué saben los científicos. "Los hombres de ciencia tienen que entender nuestras necesidades como especialistas en gestión de desastres", dice Youcef. Por esa razón, la oficina de la Federación Internacional en Dakar (Senegal) ha forjado alianzas con la comunidad científica.

"Nosotros tenemos que hacer frente a las consecuencias de los fenómenos que estudian los climatólogos y meteorólogos. Por ejemplo, las inundaciones. A mi juicio, tenía que haber alguien que supiera cuáles eran las causas de las inundaciones. Así, pues, golpeamos en una puerta y alguien

contestó: 'Sí, yo entiendo de inundaciones y sé qué sucederá el año que viene'. Había, pues, a todas luces una necesidad de superar la brecha entre hombres de ciencia y agentes humanitarios."

Las alianzas con autoridades como el Instituto Internacional de Investigaciones para el Clima y la Sociedad de la Universidad de Columbia en Nueva York y el Centro Africano de Aplicaciones Meteorológicas para el Desarrollo (ACMAD) están produciendo dividendos. En mayo, los pronósticos estacionales informan a la oficina zonal de la Federación Internacional qué se puede esperar en la temporada de lluvias de julio a septiembre (véase la sección titulada "Soluciones"). La información, comunicada a los asociados, se transmite a las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y luego a sus redes de filiales y voluntarios locales, que han recibido formación para prevenir y preparar a las comunidades. Después vienen las actualizaciones, los pronósticos a más corto plazo y los alertas.

Todavía estamos en una fase muy temprana. Como dice Youcef, "El diálogo solo acaba de empezar y ahora hay que adaptar los pronósticos a las necesidades de los usuarios. Los agentes humanitarios nos están pidiendo un producto específico."

Se plantean problemas hacer llegar rápidamente la información adonde se la necesita, por ejemplo, a los pastores nómadas cuyos medios de subsistencia se ven afectados por la sequía. La existencia de pastizales depende de los lugares en que haya precipitaciones y en el corto plazo Youcef tiene esa información. Ahora está buscando la forma de comunicarse mejor con los pastores para transmitirles esta información.

"Hay oportunidades para vincular la respuesta en casos de desastre a la reducción del riesgo. De eso se trata. Ese es el problema y los científicos nos pueden ayudar."

¹ Fuente: Entrevistas de la Federación Internacional sobre el terreno.

Se prevé asimismo que África sufrirá las consecuencias más duras de las tendencias cambiantes de los desastres. Se han modificado los ciclos relativamente previsibles de inundaciones y sequías. Las tendencias de las precipitaciones también están cambiando. Aunque en los últimos años ha habido indicios al respecto, se espera que estos cambios se conviertan en la norma.

A medida que aumentan los desastres y se propaga el hambre, se prevé que seguirá avanzando la urbanización. Está previsto que el número de personas que vive en las barriadas pobres de África se duplicará una vez más para 2020, elevando la cifra sólo en el África subsahariana a 400 millones.



Soluciones

Resumen: - Existen ejemplos de desarrollo comunitario y reducción del riesgo eficaces, que deben utilizarse como semillas para sensibilizar acerca de los riesgos futuros. La reducción del riesgo limita los sufrimientos y ahorra dinero. La ciencia puede contribuir a la acción humanitaria.

Hasta aquí, en este informe se ha esbozado un escenario nefasto. Actualmente, las necesidades humanitarias en África son graves, y van a empeorar. La respuesta humanitaria en general aborda esas necesidades una vez que se producen. Esa asistencia es por supuesto decisiva para salvar vidas rápidamente, pero pocas veces se examinan los motivos estructurales subyacentes de la vulnerabilidad de las comunidades. Se tratan los síntomas y no las causas.



En esta sección se resume el camino a seguir en la acción y financiación humanitaria. En última instancia, se debe dedicar más trabajo y dinero a fortalecer la resiliencia de la comunidad para que las personas vulnerables puedan hacer frente, superar y prosperar tras los desafíos que se presenten. ¿Cuáles son las buenas noticias? El camino a seguir está marcado por los éxitos conseguidos.

Una inundación sólo se convierte en desastre cuando la comunidad afectada no puede hacerle frente. De modo análogo, la inseguridad alimentaria crónica no es la consecuencia normal de la sequía, sino que refleja más bien la falta de preparación adecuada. Es posible cavar pozos, elaborar planes de riego y plantar cultivos que soporten la sequía.

Los alimentos y Malawi

Como afirmó el Southern África Trust, incentivar a los pequeños agricultores puede aliviar el hambre y reducir la pobreza en los hogares .

10. Southern Africa Trust, *Seeds of Plenty: How boosting smallholder farming can ease hunger and reduce poverty at the household level in Southern Africa*, Johannesburgo, agosto de 2009 (http://www.southernafricatrust.org/docs/Policy_Brief_4_August2009.pdf).

10. Agencia France Presse (AFP), *Impoverished Malawi claims record maize harvest*, 23 de junio de 2009

En 2005, la sequía imperante hizo que cinco millones de habitantes de Malawi no tuvieran suficientes alimentos. Hoy, Malawi ha empezado a mostrar el camino a seguir. Este año, el Gobierno del país anunció un excedente de alimentos de 1,3 millones de toneladas. Se ha adoptado un programa nacional de subvenciones agrícolas, y la Cruz Roja de Malawi –entre cuyos asociados se encuentran los Ministros de Agricultura y Seguridad Alimentaria, Desarrollo del Riego y el Agua, Salud, y el Departamento de Gestión de Desastres– ha plantado nuevas semillas de esperanza en la comunidad.

El distrito de Salima, al este de la capital administrativa de Lilongwe, es muy propenso a sufrir graves inundaciones y sequías. Los efectos pueden ser devastadores en comunidades que tienen medios limitados para recuperarse rápidamente de las pérdidas de bienes y medios de subsistencia. La Cruz Roja ha apoyado a cinco comunidades (50.000 personas) en la preparación, respuesta y rehabilitación para proteger la vida y los medios de subsistencia, los bienes y los animales.

Incluso tres años atrás, los habitantes de Chiziwa, administración tradicional de Maganga en Salima, dependían de la ayuda alimentaria. Se perdió el maíz en cosechas sucesivas, pero hoy, los métodos simples de riego sostenibles y la mejora de la siembra ya han cambiado las condiciones de vida de muchos habitantes de los alrededores, y muchos más se beneficiarán si se continúa invirtiendo en la puesta en marcha de estos métodos.

En Kabumbu, Maganga, la Cruz Roja se propone suministrar a los agricultores una alternativa a los campos de la ribera del río, que se vieron obligados a cultivar debido a la erosión del suelo en los demás lugares. Al cambiar las pautas climáticas, las inundaciones se han convertido en un desastre anual, levantan la tierra de los terrenos devastados y la descargan como ricos depósitos aluviales cerca de las riberas del lago y del río al retirarse el agua. Pero, gran parte de lo que cultivan los agricultores allí es destruido cuando se vuelve a inundar. Muchos de los cultivos nunca se recogen.

Más allá del alcance del agua, la Cruz Roja localizó tierras fértiles que antes carecían de interés porque eran demasiado secas. Más arriba, sin embargo, tenían otro elemento que parecía ser un suministro abundante: el viento. Se diseñó un plan de riego propulsado por el viento y, actualmente, la electricidad que genera una turbina bombea agua desde un pozo perforado hasta los campos próximos. La Cruz Roja calcula que, cuando termine, la mitad de los cultivos alcanzará para alimentar a la comunidad, y la otra mitad puede venderse.

Antes de que eso suceda, hay que superar un obstáculo imprevisto: una consecuencia más de las pautas cambiantes del clima. El viento se ha vuelto variable y los datos del departamento de meteorología de Malawi en los que se basó el plan ya no son válidos. El suministro de energía sólo puede garantizarse para regar una porción de tierra. La respuesta es utilizar energía solar a fin de superar la deficiencia cuando no haya viento. El costo de la compra e instalación del equipo solar sería de 13.000 dólares de los EE.UU.

Ese es el precio a pagar por una solución sostenible. En comparación, si se calcula el costo de un paquete normal, con los 13.000 dólares de los EE.UU. se proporcionaría únicamente asistencia alimentaria suplementaria a 10.000 personas durante poco más de una semana¹².

Kenya y los alimentos

En Kenya, en medio de la crisis alimentaria, asoman otros rayos de esperanza.

En Jarajara, al nordeste del departamento de Balambala, la Cruz Roja trabaja para recuperar y ampliar las tierras de labranza abandonadas por el Río Tana cuando cambió su curso tras las inundaciones de El Niño en 1997. Un canal construido por el Gobierno que va desde el río, que ahora está lejos, hasta un campamento de formación profesional estatal ya abastece a algunas tierras de regadío locales, pero no basta para mejorar mucho la situación en esta época cada vez más difícil. La Cruz Roja está construyendo una extensión del canal

¹². Se basa en el costo normalizado de 25 dólares de los EE.UU. por familia de cinco miembros al mes (Nota: confirmarlo mañana).

RECUADRO 7:
LA REDUCCIÓN
DEL RIESGO
DE DESASTRES
EN ÁFRICA¹

En un censo reciente de los programas de reducción del riesgo de desastres de la Cruz Roja/Media Luna Roja se comprobó que, en 2009, estos programas -- que incluían actividades de seguridad alimentaria, medios de subsistencia y adaptación al cambio climático -- beneficiaban como mínimo a 13,5 millones de personas vulnerables en todo el mundo. Se informa de que, en 2009, el gasto estimado total con destino a estas actividades ascendió a 68,1 millones de francos suizos, suma que equivale aproximadamente a cinco francos suizos por beneficiario.

África ha experimentado el aumento más marcado en la cota del gasto mundial en reducción del riesgo de desastres durante los últimos años, pues de algo más del 20 por ciento del gasto mundial en 2004 ha pasado a algo menos del 40 por ciento en 2009. En el siguiente cuadro se muestra

el desglose regional del gasto mundial de reducción del riesgo de desastres en 2009, frente a los indicadores de vulnerabilidad al riesgo de desastres (según el historial de desastres) y de vulnerabilidad humana (según los datos de pobreza).

Casi el 60 por ciento de la financiación de 2005-2009 con destino a la reducción del riesgo de desastres provino de donantes oficiales. En los últimos cinco años se ha observado un aumento en el gasto destinado a todas las esferas de la reducción del riesgo de desastres. Las categorías de seguridad alimentaria y medios de subsistencia son las que aumentaron con más rapidez, especialmente a partir de 2007, circunstancia que se atribuye al lanzamiento de la Iniciativa de Seguridad Alimentaria para África. A medida que la incidencia del cambio climático se hizo más palpable, el gasto en adaptación al cambio climático

también aumentó sistemáticamente.

Las actividades de reducción del riesgo de desastres continuarán en aumento, pues para 2010 ya se ha comprometido una suma superior a 44,6 millones de francos suizos. El número de Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja que ejecutan esas actividades ha aumentado de 80 (que prestan servicios a 9,3 millones de personas) en 2008 a 113 en 2009, circunstancia que pone de manifiesto un aumento del entendimiento, el compromiso y el apoyo para asegurar la seguridad y la resiliencia de las comunidades.

¹ Fuente: Datos e informes internos de la Federación Internacional.

² EM-DAT: Base de datos internacional de desastres. La consulta a www.emdat.be se hizo en octubre de 2009. Universidad Católica de Lovaina, Bruselas (Bélgica).

³ Banco Mundial (2008). Indicadores del desarrollo mundial 2008: Suplemento de datos sobre pobreza. Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial, Washington, D.C. El umbral mundial de pobreza se calcula en US\$1,25/día.

Gasto mundial en RRD	Desastres mundiales 1900-2009 ²	Población <US\$1,25/día (millones) ³
África	38 %	393
América	15 %	47
Asia y el Pacífico	41 %	923
Europa	5 %	24
Medio Oriente y Norte de África	1 %	8

para regar la tierra que Jarajara necesita para lograr la seguridad alimentaria. El objetivo último es la autosuficiencia: alimentos suficientes para su propio consumo y cultivos comerciales para la venta.

En una región seca a la que no han prestado atención los sucesivos gobiernos ya hay un oasis en el que los agricultores siembran arroz y alimentan a sus animales con los remanentes de las cosechas. A pocos kilómetros de distancia, las personas estaban hambrientas y sus animales yacían en el suelo pudriéndose, mientras que aquí un puñado de agricultores escurría el arroz entre sus manos celebrando la cosecha. La extensión realizada por la Cruz Roja es un proyecto piloto. Si se obtienen buenos resultados, puede reproducirse en otros lugares a lo largo del río Tana aliviando los problemas de otras personas que pasan apuros en el nordeste de Kenya.

La premisa de la Cruz Roja es buscar oportunidades e invertir en su desarrollo. En ocasiones, como sucedió en Jarajara, es posible reforzar un recurso existente pero, si hay vulnerabilidad, la misión debe ser promover la capacidad de la comunidad.

Mozambique y los desastres

En 2001, las inundaciones en Mozambique desplazaron a cientos de miles de personas y se cobraron 1.700 vidas. Simplemente, las comunidades no estaban preparadas, el agua llegó sin avisar.

Desde entonces, el Gobierno de Mozambique, trabajando en estrecha colaboración con la Cruz Roja de Mozambique y organismos de las Naciones Unidas,

ha establecido un sistema de alerta anticipada. Ahora, las comunidades se enteran con antelación de que se aproximan inundaciones o tormentas. Y, de vital importancia, saben qué hacer.

La función de los voluntarios de la Cruz Roja es trabajar con las comunidades a fin de preparar los planes de evacuación y efectuar simulacros para que, al izar las consabidas banderas de colores, y cuando los voluntarios de la Cruz Roja recorran la ciudad con megáfonos, los planes puedan ponerse en marcha de inmediato.

Los efectos son importantes. En 2008, cuando el agua bajó con fuerza por el río Zambezi, las comunidades fueron evacuadas con antelación. Murieron 40 personas, una proporción mínima comparada con las víctimas de 2001.

Este éxito se utiliza ahora como base para la Iniciativa de la cuenca del río Zambezi. Las Sociedades de la Cruz Roja de los siete países por los que pasa el río Zambezi se han unido para establecer sistemas de alerta anticipada similares a lo largo del río. Pero la labor no se termina aquí. La Iniciativa se propone además ayudar a las comunidades a comprender mejor las amenazas que enfrentan y a tomar las medidas prácticas para mitigarlas.

La función de los donantes

Las metodologías existen. Actualmente, el desafío consiste en expandir e integrar la reducción del riesgo de desastres y el desarrollo de la comunidad. En lo que respecta a esta cuestión, los donantes tienen un a función decisiva que desempeñar.

Las estructuras de financiación siguen divididas entre las partidas presupuestarias humanitarias y las de desarrollo. Esta rígida separación hace que resulte difícil para los organismos diseñar y poner en marcha programas que estén orientados a resolver problemas en lugar de depender de una clasificación.

El desarrollo no está separado de la necesidad humanitaria. A menudo, los desastres y la inseguridad alimentaria son el resultado de un desarrollo inexistente o ineficaz. Es necesario reducir la brecha o hacerla desaparecer.

Los fondos deben dirigirse de forma activa y estructural hacia los programas de reducción del riesgo de desastres. La reducción del riesgo ya no puede seguirse considerando como parte de la asistencia humanitaria. En cambio, ha de convertirse en la filosofía poderosa en la que se base la forma de abordar los desastres. La Federación Internacional hace un llamamiento a los gobiernos para que dediquen el 20-25 por ciento de los fondos que gastan en responder a desastres, a la reducción del riesgo y al desarrollo de la comunidad.

Invertir en capacidad institucional

Los ejemplos arriba citados muestran claramente los resultados de una acción comunitaria dinámica y eficaz. Se trata además de actividades organizadas por Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Hay Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en casi todos los países del continente. Gracias a su red de voluntarios –voluntarios que pertenecen a las mismas comunidades a las que sirven– también están presentes en la mayor parte de pueblos y ciudades.



En su función de auxiliares independientes de los gobiernos, ocupan un lugar único para apoyar la labor nacional encaminada a reducir de forma enérgica la vulnerabilidad y propiciar el desarrollo.

Sin embargo, a fin de cumplir con su mandato, las Sociedades Nacionales necesitan más apoyo de los donantes, tanto los africanos como los del resto del mundo, para construir y reforzar sus propios sistemas, infraestructuras y capacidades.



Lista de referencias



- ↳ **Foro Humanitario Mundial**, *Cambio climático: la anatomía de una crisis silenciosa*, Ginebra, 2009
- ↳ **Plataforma Mundial para la Reducción del Riesgo de Desastres**, *Documento final: Resumen del Presidente de la segunda sesión de la Plataforma Mundial para la Reducción del Riesgo de Desastres*, Ginebra, julio de 2009
- ↳ **Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja**, *La brecha epidémica*, Ginebra, julio de 2009
- ↳ **Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja**, *Estrategia 2020*, Ginebra, noviembre de 2009
- ↳ **Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja**, *Informe Mundial sobre Desastres 2009: Alerta temprana, acción temprana*, Ginebra, mayo de 2009 (www.ifrc.org/wdr).
- ↳ **Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja**, *Multi-disciplinary assessment mission: Report on the Horn of Africa food crisis*, Ginebra, diciembre de 2008 (www.ifrc.org/hoa).
- ↳ **Instituto de Desarrollo de Ultramar**, *The global financial crisis and remittances: What past evidence suggests*, Londres, junio de 2009
- ↳ **Oxfam International**, *Suffering the science: climate change, people and poverty*, julio de 2009
- ↳ **Oxfam**, *Band Aids and Beyond: Tackling disasters in Ethiopia 25 years after the famine*, Londres, 22 de octubre (www.oxfam.co.uk)
- ↳ **Southern Africa Trust**, *Seeds of Plenty: How boosting smallholder farming can ease hunger and reduce poverty at the household level in Southern Africa*, Johannesburgo, agosto de 2009 (http://www.southernafricatrust.org/docs/Policy_Brief_4_August2009.pdf).
- ↳ **ONUSIDA**, *Informe sobre la epidemia mundial de sida 2008*, Nueva York, 2009 (<http://www.unaids.org/>)
- ↳ **Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo**, *Los países menos adelantados, informe de 2009: la gobernanza del Estado y del desarrollo*, 2009
- ↳ **Naciones Unidas**, *Informe sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio 2009*, 2009
- ↳ **Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)**, *Resumen: Informe sobre Desarrollo Humano 2006: Más allá de la escasez: poder, pobreza y la crisis mundial del agua*, 2007
- ↳ **Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)**, *Informe sobre Desarrollo Humano 2007/2008: La lucha contra el cambio climático: solidaridad frente a un mundo dividido*, 2008
- ↳ **Departamento de Agricultura de los Estados Unidos**, *Food security assessment, 2008-09*, Washington, junio de 2009

Los Principios Fundamentales del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Humanidad

El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, al que ha dado nacimiento la preocupación de prestar auxilio, sin discriminación, a todos los heridos en los campos de batalla, se esfuerza, bajo su aspecto internacional y nacional, en prevenir y aliviar el sufrimiento de los hombres en todas las circunstancias. Tiende a proteger la vida y la salud, así como a hacer respetar a la persona humana. Favorece la comprensión mutua, la amistad, la cooperación y una paz duradera entre todos los pueblos.

Imparcialidad

No hace ninguna distinción de nacionalidad, raza, religión, condición social ni credo político. Se dedica únicamente a socorrer a los individuos en proporción con los sufrimientos, remediando sus necesidades y dando prioridad a las más urgentes.

Neutralidad

Con el fin de conservar la confianza de todos, el Movimiento se abstiene de tomar parte en las hostilidades y, en todo tiempo, en las controversias de orden político, racial, religioso e ideológico.

Independencia

El Movimiento es independiente. Auxiliares de los poderes públicos en sus actividades humanitarias y sometidas a las leyes que rigen los países respectivos, las Sociedades Nacionales deben, sin embargo, conservar una autonomía que les permita actuar siempre de acuerdo con los principios del Movimiento.

Voluntariado

Es un movimiento de socorro voluntario y de carácter desinteresado.

Unidad

En cada país sólo puede existir una Sociedad de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja, que debe ser accesible a todos y extender su acción humanitaria a la totalidad del territorio.

Universalidad

El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, en cuyo seno todas las Sociedades tienen los mismos derechos y el deber de ayudarse mutuamente, es universal.

Hambre, desastre, esperanza: reconsiderar la acción humanitaria en África

Una publicación de la Federación Internacional
de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Para obtener más información, diríjase a:

Zona África

44 Wierda Road West, Wierda Valley
Sandton 2196, Johannesburgo
Sudáfrica

Tel.: +27 11 303 9700

Apartado postal 650312
Benmore 2010
Sudáfrica

Secretaría en Ginebra

Teléfono de guardia del Servicio de Prensa, Ginebra
Tel.: + 41 79 416 38 81
Correo electrónico: media.service@ifrc.org



La Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja promueve las actividades humanitarias de las Sociedades Nacionales en favor de las personas vulnerables.

Mediante la coordinación del socorro internacional en casos de desastre y el fomento de la asistencia para el desarrollo, se propone prevenir y aliviar el sufrimiento humano.

La Federación Internacional, las Sociedades Nacionales y el Comité Internacional de la Cruz Roja constituyen, juntos, el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.



**Nuestro mundo es un caos.
Tu acción puede mejorarlo.**
ourworld-yourmove.org